

Àsia y el dragón comemoscas

Àsia era una niña de tres años con unos ojos brillantes como estrellas y una sonrisa traviesa. Le encantaba jugar en su habitación, llena de peluches, cuentos y dibujos de colores. Pero había algo que no le gustaba lo más mínimo: ¡los mosquitos y las moscas!

Cada noche, cuando Àsia se acostaba, sentía el molesto zumbido de los insectos volando a su alrededor. «Bzzzz, bzzzz», hacían mientras ella se escondía bajo las sábanas. «¡Mamaaa! ¡Hay moscas en mi habitación!», gritaba.

Su madre venía, le hacía una caricia y le decía que no pasaba nada, pero Àsia no estaba tranquila. Aquellos pequeños seres voladores le hacían cosquillas en la nariz y le impedían dormir bien.

Pero un día descubrió algo sorprendente. Escondido entre sus juguetes había un pequeño dragón verde con alas escamosas y unos ojos tan brillantes como los suyos. «¡Hola, Àsia!», dijo el dragón con una vocecita dulce. «Me llamo Dragón Comemoscas y vivo aquí para ayudarte!»

Àsia primero se sorprendió, abrió los ojos de par en par y se tapó la boca con las manitas. «¡Un dragón?! ¿De verdad?», dijo con emoción

y algo de incredulidad.

El dragón hizo una pequeña carcajada y sacudió las alas. «¡Sí, soy un dragón especial! Mi misión es proteger a los niños y niñas de los insectos molestos. ¡Me encantan! ¡Son como golosinas para mí!»

Àsia se quedó boquiabierta mientras el pequeño dragón daba un salto ágil y atrapaba a una mosca con su lengua larga y pegajosa. «¡Slurp!», hizo el dragón, tragándose el insecto con una mueca divertida. «Mmm... ¡esta sabía a fresa!»

La niña estalló en la risa. «¡De fresa?! ¡Ja, ja, ja!», dijo entre carcajadas.

Desde ese día, Àsia ya no volvió a preocuparse por los insectos. Todas las noches, el Dragón Comemoscas se paseaba por la habitación haciendo desaparecer todas las moscas y mosquitos con movimientos rápidos y precisos. Àsia le miraba fascinada, sintiéndose segura y protegida.

Antes de cerrar los ojos, siempre le decía: «¡Gracias, Dragón Comemoscas! ¡Buenas noches!»

Y así, con su nuevo amigo dragón vigilándola, Àsia dormía tranquila, sin zumbidos molestos y con muchos sueños felices, llenos de dragones amigos y aventuras maravillosas.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.